



¿Es Alá
el Dios
de la
BIBLIA?

Una orientación
para los cristianos

M. Basilea Schlink

¿Dónde está la Verdad?

Este libro fue escrito para cristianos
que buscan una orientación
en relación a este tema.

No tiene el propósito para uso evangelístico.

M. Basilea es una de las voces proféticas más significativas en nuestros días. Su mensaje no solamente contiene un llamado al arrepentimiento, sin concesiones, sino también una proclamación del alegre mensaje del Reino de los Cielos. Su amor por Jesús ha bendecido innumerables vidas.

Por siglos, el Islam estuvo virtualmente adormecido, pero ha resurgido y podemos sentir su cada vez más su influencia. Con relación a esta expansión mundial, muchos cristianos hablan de una coexistencia pacífica entre el Cristianismo y el Islam.

M. Basilea Schlink, que desde 1939 hasta 1945, fue conferencista itinerante en Alemania para el ministerio “Misión entre los Musulmanes” expresa en este libro su punto de vista con mucha franqueza. En su gran amor por Dios y dolor por Su sufrimiento, ella hace una clara descripción de nuestro Padre Celestial y de nuestro Señor Jesucristo, contrastando con el falso concepto de Dios proclamado por el Islam.

¿ES ALÁ
EL DIOS DE LA BIBLIA?

Una orientación para los cristianos

M. Basilea Schlink

Hermandad Evangélica de María
Darmstadt-Eberstadt, Alemania

¿ES ALÁ EL DIOS DE LA BIBLIA?

© Verlag Evangelische Marienschwesternschaft e.V.
Darmstadt, Alemania

Todos los derechos reservados.
ISBN 978-3-87209-936-5

Este libro es un extracto del libro en alemán:
Wo liegt die Wahrheit? Ist Mohammeds Allah der Gott der Bibel?
1ra. edición alemana 1982
1ra. edición en castellano (un extracto del libro) 2004

info-es@kanaan.org
www.kanaanhispano.net

CONTENIDO

¿Iglesia y Mezquita?.....	5
¿Quién Fue Mahoma?.....	9
Una Comparación Entre Alá y el Dios de la Sagrada Escritura.....	15
Alá – un Dios impersonal.....	15
Nuestro Dios – un verdadero Padre.....	19
Nuestro Dios – un Dios de Verdad y Justicia.....	25
La esencia del Corazón de Dios: de vida y amor – ausente en los mandamientos de Alá.....	28
Los mandamientos de Dios producen vida y amor.....	31
El Dios verdadero tiene planes y propósitos.....	34
Jesús Visto a través de los Ojos del Islam y del Corán.....	37
La muerte salvadora de Jesús en la cruz es negada.....	37
Jesús visto sólo como un mortal.....	38
Mahoma visto como superior a Jesús.....	38
Mahoma usa la figura de Jesús en el Corán para negar su divinidad.....	39
La victoria final en el mundo.....	40

El sufrir por amor o fuerza y el poder.....	41
Jesús el Hijo de Dios.....	43
Los distintos conceptos sobre el paraíso y el cielo.....	44
El falso concepto de Jesús hace que el Islam se oponga al Cristianismo.....	45
Mahoma visto desde la Perspectiva de la Biblia.....	47
¡Tomen Su Lugar al lado de Cristo, todos los que lo confiesan como Señor!.....	51
¿A Quién nos parecemos?.....	57

Como aclaración: Los pasajes del Corán mencionados en el libro, son de *El Corán - Traducción en español de Dr. Juan Vernet* (2a.ed., España: Plaza y Janés Editores, S.A., 1986) que no usa la palabra "Alá", sino solamente "Dios". Cuando es usada la palabra "Dios" en las suras, significa: "Alá".

¿IGLESIA Y MEZQUITA?

Una vez más estoy en Jerusalén visitando a mis hijas espirituales en el Monte de los Olivos. Jerusalén, la ciudad de nuestro Dios, yace extendiéndose delante de mis ojos. Pero, por más frecuentemente que mire desde la terraza o desde el techo, puedo difícilmente distinguir el techo de la Iglesia del Santo Sepulcro en el lugar del Calvario. En el mar de techos, es tan sólo una mancha pequeña y apenas visible. ¿Qué es lo que más sobresale en la ciudad de Jerusalén? ¿Cuáles torres por encima de todo lo demás? – La cúpula dorada de la “ Cúpula de la Roca ”, un santuario especial del Islam que domina la vasta expansión de la Explanada del Templo. Se le pudiera llamar la señal distintiva de la ciudad. Y día y noche mis oídos oyen las llamadas de los almuecines desde los minarets llenando el aire, como si Jerusalén fuera la ciudad de Alá y de Mahoma. Un sentimiento hondo de pena me sobrecoge de nuevo: ésta es la impresión que se nos da de la ciudad donde nuestro Señor Jesús vivió, sufrió y dio Su vida en la cruz por causa nuestra, y donde triunfalmente se levantó de la tumba.

Cuando visité Inglaterra, las Hermanas en nuestra filial allí me condujeron a través de Londres. En el Regent's Park, hicieron una parada para mostrarme lo que había sido construido allí, en una sección prominente: una enorme mezquita con un Centro Cultural Islámico – una señal bien visible del avance del Islam. En la conferencia internacional Islámica en Londres, en 1976, se dijo: “ Si podemos

ganar a Londres para el Islam, no será difícil ganar a todo el mundo occidental”*

Como todos sabemos – y nuevos reportes lo confirman – el Islam ha comenzado su marcha triunfal a través del mundo con la aseveración de que esta religión solamente puede satisfacer las esperanzas de la humanidad y con la pretensión de poder para llevar a cabo esta visión. En Irán, un cartel presenta a Ayatollah Khomeini de pie, con unos de sus pies sobre el globo y diciendo: “La victoria final vendrá cuando toda nuestra nación haya aceptado el Islam. Pero más allá de eso, otra victoria debe ser ganada: El triunfo internacional del Islam y la construcción de su reino sobre todo el mundo”**. Hoy en día, más de 700 millones de personas a través del mundo profesan el Islam, representantes del Islam pretenden que hay aun mil millones de adeptos. Por tanto, de casi cada cuatro personas, una es musulmana. *(Nota del editor: la autora escribió esto en 1982, pero actualmente en 2004, se estima 1.2 billón de musulmanes en el mundo.)*

El Islam está hallando respuesta en casi todos los países. Cuando visité nuestra filial en Hong Kong, vi cómo las personas o bien tenían que vivir hacinadas por miles en edificios altos (en la manzana donde

* Marius Baar, *The Unholy War*, Worthing, Great Britain: H.E. Walter Ltd., 1980, p. 97

** Ibid., p. 20

nuestras Hermanas vivían, había 10,000 personas en casas de seis apartamentos), o bien tenían que construir su propio hogar en botes en estado lastimoso sobre el agua. Se decía que no había más tierra disponible donde las personas puedan vivir en condiciones normales. Pero las Hermanas me mostraron un modelo de una inmensa mezquita, un centro islámico, que ocupará una gran parte de un parque. Mientras tanto, la construcción ya ha comenzado. Sí, ¡para esto hay todavía lugar!

Aun en nuestros países cristianos, se recibe el Islam con los brazos abiertos. La puerta se le abre ampliamente. En algunos lugares, se les conceden subsidios a fin de que puedan ser erigidos centros islámicos y mezquitas. En Bélgica, ya se acepta el Islam como una religión oficial. Esto significa que el gobierno le da ayuda para la construcción de mezquitas y para los salarios de los maestros del Islam. En el norte de Inglaterra, se ha concedido permiso para que los imanes (maestros religiosos) entren en las escuelas estatales e impartan instrucción. Y en Alemania, una discusión por la radio terminó con la conclusión de que probablemente era sólo cuestión de tiempo el que el Islam fuera hecho una asignatura en el currículum escolar. Un periódico en Suiza imprimió una invitación para cristianos y musulmanes para participar en una celebración conjunta de Navidad. En la Catedral de Colonia, en Alemania, a los obreros musulmanes invitados se les permitió celebrar allí un “culto religioso”. Y una iglesia evangélica hasta

celebró un culto junto con musulmanes turcos, diciendo que “la relación con otra religión” puede “enriquecer” la propia fe de uno. Muchos ejemplos más pudieran listarse.* ¿Es realmente una de las “marcas del progreso” en nuestra edad moderna el que el Cristianismo y el Islamismo hayan entrado en una relación amistosa de cooperación del uno con el otro, habiendo supuestamente descubierto –después de siglos– que ellos tienen al uno y mismo Dios? Muchos cristianos están de acuerdo en que puesto que los musulmanes también creen en el único Dios en el que nosotros creemos, debemos unir nuestras manos con ellos como hermanos y darles la oportunidad de propagar su religión.

¿Es su dios Alá realmente el Dios de la Biblia, el único verdadero Dios en Quién nosotros creemos, a Quién reconocemos en el Credo como “Dios el Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra”? Y ¿cree Mahoma como nosotros creemos en “Jesucristo, su único Hijo nuestro Señor, Quién ... padeció bajo Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado... y resucitó ... y se sentó a la diestra de Dios Padre Todopoderoso”? Para llegar a una conclusión objetiva sobre si es posible para el Cristianismo y el Islam trabajar juntos sobre una base de tolerancia amistosa, primero es necesario regresar a las raíces del Islam e investigar su concepto de Dios.

* *Materialdienst* der Ev. Zentralstelle für Weltanschauungsfragen der EKD, No. 12 (1981), pp. 345-346.

¿QUIÉN FUE MAHOMA?

Mahoma, conocido como el fundador del Islam, nació alrededor del año 570 D.C. en la Meca, Arabia Saudita, y vivió allí trabajando como mercader.

La primera etapa importante en su vida comenzó alrededor del año 610 D.C. cuando el Mahoma de 40 años de edad, hasta entonces pagano y adorador de ídolos, parecía haber oído acerca del único Dios por medio de su contacto con cristianos y judíos. Como muchos paganos de su tiempo, él buscaba la verdad. Y así, él debe haber estado algo impresionado por la enseñanza de los judíos y de los cristianos de que hay un Dios, Quién únicamente es el gran y todopoderoso Creador del cielo y de la tierra y también nuestro Juez.

Sin embargo, a pesar de su fe en “un Dios”, en muchos aspectos Mahoma permaneció arraigado en el paganismo. Alrededor de este tiempo, se registra que Mahoma hubiera recibido su primera así llamada revelación – a través del ángel Gabriel. Esta experiencia fue seguida por otras, durante las cuales se le dijo – según la opinión común – que hay un solo Dios único, el cual es el Creador y Juez de los hombres – similar a lo que él había oído de los judíos y de los cristianos. Se dijo que él había recibido estas revelaciones en un estado de éxtasis, saliéndole de la piel un fuerte sudor y oyendo un estruendo ensordecedor al caer a tierra como un hombre ebrio, rebuznando como la cría de un camello. En este estado, cayó bajo la influencia de un poder más alto

que él no podía resistir. Éste le declaró que Alá era el “único Dios” y que él había sido escogido para ser el mensajero de Alá. Después Mahoma proclamó este mensaje con fieros discursos a sus compatriotas árabes en la Meca.

En aquel tiempo, en todo lugar donde se hablaba la lengua árabe, el nombre usado para distinguir a la deidad suprema de los cientos de otros fue Alá. Solía usarse en asociación con el dios sol, personificando la veneración al sol.

En esta época había un santuario especial y un centro religioso de Arabia: la Ka'aba en la Meca, donde algo así como 360 ídolos eran adorados, y se lo nombraba la “Casa de Alá”, siendo Alá la deidad suprema. Como el “verdadero Dios”, el “dios de la piedra”, sobrepasaba a todos los otros en fama. Él era el “dios de los dioses”. Mahoma repudió a los otros dioses, aunque él no pudo destruir los ídolos hasta haber tenido éxito en someter a sus compatriotas en la Meca en el año 630 D.C. Su dios era el único dios, pero él le dio el nombre ya existente de Alá. Y así, él identificó al dios supremo “Alá”, que se decía que habitaba el meteorito negro en la Ka'aba, como el dios que se le había “revelado”. Él mantuvo la Ka'aba como un santuario y aun continuó la costumbre de besar la piedra negra, que había sido siempre el objeto material sobre el cual la adoración de Alá se centraba. Hasta este día, los musulmanes besan esta piedra negra durante sus peregrinaciones.

En la etapa inicial de su ministerio público, Mahoma aparece meramente en el papel de uno que amonesta o advierte (ref. el Corán, sura 88. 21), proclamando la gloria de Alá como el único dios. Y así, urge a sus compatriotas a reformar sus vidas y especialmente a volverse de la adoración de los ídolos, enfatizando que “no hay dios sino Alá”. Mahoma anuncia a todos la venida del Día del Juicio y proclama sus terrores. Durante este período, la proclamación de Mahoma se caracteriza por un celo ascético, una vida separada del mundo y preocupada por el futuro. Además, hay instrucciones éticas, tales como dar limosna, no oprimir a los huérfanos, no rechazar a los mendigos, no usar falsas pesas ni medidas y también otras reglas que revelan la influencia judeo-cristiana. También las instrucciones éticas, tanto como muchas historias y la enseñanza escatológica, tienen su origen en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos. Sin embargo, en las enseñanzas de Mahoma no se hallan los planes eternos de Dios, Su santidad y Su amor de sacrificio de Sí Mismo.

Durante esta primera etapa, su concepción acerca de Alá todavía no revelaba tan claramente el carácter de violencia y dictadura como lo hizo posteriormente.

¿Cuál fue la razón para este cambio, que conlleva a la segunda etapa de la carrera pública de Mahoma? Primeramente, su misión halló el fracaso en su ciudad nativa de la Meca: los líderes lo rechazaron y rehusaron reconocerlo como el último en la línea de

los profetas, el “Sello de los Profetas” (sura 33:40). La oposición creciente le hizo emigrar a Medina con sus seguidores (año 622 D.C.). Pero en y alrededor de Medina, había grupos de judíos de influencia, residentes desde hacía largo tiempo en esa área, con quienes él pronto entró en agudo conflicto y le demandaron que les diera pruebas de su enseñanza y evidencia de que había sido enviado por Dios como profeta. Cuando los cristianos también rehusaron reconocer su autoridad y reconocerlo como el último y gran profeta, –puesto que Cristo nunca habló de un tal gran profeta que debía venir después de Él– una revocación total tuvo lugar, y la personalidad de Mahoma se muestra totalmente cambiada.

Ahora él abandona en gran manera su comisión como predicador religioso y se convierte en un superior y, a veces, en un astuto líder político y militar; ahora busca – por medio de la fuerza – obligar a todos a seguir sus enseñanzas, a someterse a él y a reconocerlo como el gran profeta del único dios, Alá. Cuando ellos no obedecen, él sale en batalla contra sus compatriotas para someterlos con su espada. Después de tres grandes batallas en los años 620, Mahoma avanza sobre la Meca con un ejército de 10,000 hombres en el año 630 D.C. y toma posesión de la ciudad, encontrando poca resistencia. Antes de esto, él causa la masacre de 600 a 800 judíos en Medina. Desde allí en adelante, también se vuelve contra los cristianos a causa de su confesión de fe de que Jesús es el Hijo de Dios.

Su banda de adherentes se convierte en una fuerza militar que lucha por un imperio religioso y Mahoma se hace un gobernante temido, convencido de que él tiene que usar la violencia para llevar a cabo su comisión divina a fin de pavimentar el camino para el Islam. Llegando a parecerse más y más a un dictador en su aspereza y arbitrariedad, ahora enfatiza estos mismos rasgos en su concepto de Alá.

Esta segunda etapa se caracteriza por su decisión en contra de Jesucristo, el Hijo de Dios, y las suras (textos) del Corán comienzan a contener declaraciones polémicas en contra de los judíos y los cristianos, también instrucciones para la “Guerra Santa” (*Ver págs.45-46*).

ENTRE LAS DOS ETAPAS, CAMBIOS EN LAS "REVELACIONES" DE MAHOMA

* Previamente, en las “revelaciones” de Mahoma, las Escrituras de la Biblia, tales como el Evangelio, habían al menos sido reconocidas como una revelación a través de profetas, en cuyo número Jesús se contaba. Pero en la 2a.etapa, después que los judíos y los cristianos rehusaron reconocer a Mahoma como el “último y gran profeta”, él declaró que muchas de las revelaciones de la Biblia eran falsificaciones por parte de ellos.

* En la primera etapa él deseó establecer una comunidad religiosa con sus seguidores, pero después de que él se hizo a sí mismo el cabecilla de la

comunidad en Medina, lo convirtió en un “estado” religioso, lo cual requería ciertos medios de poder y cada vez más se parecía a un estado secular político.

* En la primera etapa, Mahoma era amistoso con los judíos y los cristianos. Pero después que ellos no desearon unirse al Islam, él compuso – como fue mencionado anteriormente – su polémica y a veces, suras impregnadas de odio acerca de ellos.

* Él había primeramente declarado que Alá había escogido a Jerusalén como el lugar hacia el cual los musulmanes debían volver sus rostros en oración. Pero después de su rechazo por parte de los judíos, proclamó que Alá había escogido a la Meca para este propósito.

* Al principio los ayunos de los judíos debían ser observados pero, después de su respuesta negativa, él declaró que Ramadán sería el mes del ayuno.

* En el principio, Alá – según se dice – dijo que Mahoma era únicamente enviado a los árabes y que a él se le había dado el Corán solamente para ellos. Pero después que Mahoma se volvió en contra de los judíos y de los cristianos, cambió su opinión y declaró que él había sido enviado por Alá para traer el mensaje del Corán al mundo entero. En el Corán se dice, por ejemplo, “Él (Alá) es Quien ha mandado a su Enviado con la Dirección y la religión verdadera para que resplandezca sobre toda *otra* religión...” (sura 61:9).

UNA COMPARACIÓN ENTRE ALÁ Y EL DIOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

Alá – un Dios Impersonal

El Alá de Mahoma personifica el poder, el poder del Creador. Ciertamente es que Mahoma derivó esto de los judíos y de los cristianos con su fe en el Dios único, Hacedor del cielo y de la tierra y Juez de toda la humanidad. Pero, en contraste al Dios de la Biblia, este Alá todopoderoso –identificado con la piedra negra de la Ka'aba– es más como un gobernador dictatorial en su relación con el hombre.

Los musulmanes deben estarle sometidos a él de manera absoluta. Por eso, la postura típica para la oración es la inclinación, postrándose uno mismo con el rostro hacia la tierra, lo cual se supone que sea una representación de la palabra “Islam”, que significa sumisión absoluta o rendición de la voluntad a Alá como un esclavo. Usualmente cuando un musulmán ora en esta postura de sumisión, él repite, fiel al detalle más minucioso, una liturgia establecida que Alá requiere que él recite varias veces al día – aun si solamente ha aprendido el texto maquinalmente y no comprende las palabras. Alá demanda obediencia y sumisión. Ante él, un ser humano puede solamente caer y adorar o llegar a estar paralizado de temor.

Él perdona a quién él quiere y cuando él quiere y tiene por culpable a quién él quiere, según le place. Sí, “Dios guía a quien quiere y extravía a quien

quiere” (sura 14:4; ref. sura 16:95 y sura 74:34). Él actúa según su mejor parecer, como un tirano, porque al fin y al cabo no hay ninguna relación entre las acciones de Alá y la vida moral de una persona. El capricho es el factor rector, como con los ídolos paganos.

Indicador de esto es un dicho de Mahoma citado por una tradición para demostrar la omnipotencia de Alá: “Cuando el mundo fue creado, Dios tomó un grupo de la tierra, lo dividió en dos, lanzó la mitad al infierno y dijo, ‘Éste en el fuego eterno. ¿Qué me importa?’ Él lanzó la otra mitad en el cielo y dijo, ‘Éste en el paraíso. ¿Qué me importa?’ ”*. Él determina el destino de los hombres como él escoge, sin ninguna base real para sus decisiones. Una persona es condenada en el infierno; a la otra le es concedida gracia para entrar en el paraíso. El factor decisivo es que Alá pronuncia tales veredictos sobre los hombres impasiblemente, manteniéndose a distancia y sin preocupación. El amor por los hombres es algo foráneo a él.

Ciertamente, hay un número de lugares en las suras que dan la impresión de que Alá se preocupa por los hombres en cierto modo y que es amable para con ellos, en respuesta a su contrición y arrepentimiento, pero la mayoría de estas instancias son reminiscencias de la Biblia.

* E. Kellerhals, *Der Islam: Seine Geschichte, seine Lehre, sein Wesen*, 2nd ed. – Gütersloh: Gütersloher Verlagshaus Gerd Mohn, 1978), p.74

El Corán está mayormente caracterizado por su ambigüedad y su contradicción interna. Su tono básico es dictatorial: "... a quien él quiere".

En la lista de atributos de Alá – según la tradición islámica, hay 99 “nombres de Dios” – el término “amor” falta. Aun en los pocos lugares en que esta palabra se menciona en las suras, tiene un significado diferente. El mensaje del amor de Dios es desconocido para el Islam – así también el concepto de la verdadera misericordia. Ciertamente, Alá es con frecuencia llamado “el Misericordioso”, pero cuando él es misericordioso, es más como uno de los estados de ánimo, al igual que los dioses paganos. En esta lista la palabra “padre” también falta. Una relación amorosa padre-hijo entre Dios y el hombre es inconcebible aquí.

Como dice en la sura 19:93: “...todos aquellos que están en los cielos y en la tierra vienen, como servidores, al Clemente”.

En otras palabras, nadie puede acercarse a Alá con el amor de un hijo para su padre, como nosotros nos acercamos a Dios, nuestro Padre.

Mahoma dice que Alá es tolerante para con los errores del hombre y no los toma en cuenta tan seriamente; él no puede entristecerse por los pecados del hombre (y el decirlo sería un insulto a Alá) porque está más allá de todo alcance y su inaccesibilidad es un signo de su grandeza. Por lo tanto, el Islam no necesita a Cristo para reconciliarle con Dios, y por eso no conoce al verdadero Dios,

Quien por medio del acto de redención de Jesús se ha hecho nuestro Padre.

Aunque, por una parte, se demanda una sumisión esclava, Alá básicamente ofrece una manera relativamente simple de alcanzar el paraíso: solamente un número de reglas fáciles, más bien externas y prohibiciones que deben ser observadas. Ésta es su “misericordia”. El musulmán no sabe que el hombre está perdido y que está lleno de pecado hasta la médula.

El fatalismo está profundamente enraizado en el Islam y le impide al hombre tener verdadera responsabilidad por sus acciones. No importa lo que suceda, aun si el hombre deja de hacer lo que es recto, la actitud general es que Alá lo quiere. Todos los pensamientos y decisiones de un musulmán están verdaderamente predestinadas – aun sus errores. El pensar así mata la conciencia. En las tradiciones transmitidas por al-Bukhari, aprendemos que el bien y el mal se originan mediante la predestinación de Alá y que todo lo que fue y que será fue determinado, previsto y decretado en la eternidad.

* Ibid., pp.93 s.

Nuestro Dios – un verdadero Padre

El concepto bíblico de Dios es completamente diferente del concepto de Alá, porque el Dios todopoderoso de la Sagrada Escritura no es un dios remoto, alejado del hombre; Él no es un poder superior, un dios impersonal, arbitrario en sus acciones. No, el Dios de la Biblia, el Creador del cielo y de la tierra, el Todopoderoso y el Juez, es Amor en Su propia naturaleza. “Dios es amor” (1 Juan 4:16) y “De tal manera amó Dios al mundo” (Juan 3:16) - éste es el testimonio que satura la Sagrada Escritura.

Y ¿cómo se manifiesta este amor? Como un Dios personal, el Señor tiene una relación muy personal con nosotros, seres humanos – como un tierno y amoroso padre con sus hijos. Por eso está escrito en Su Palabra,

Y seré para ustedes un Padre, y ustedes serán mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

2 Cor. 6:18/ ver Is.63:16

¡Qué gozo es saber que tenemos un Padre en el cielo! Él es un verdadero Padre para nosotros, sus hijos, y nuestro Señor Jesús nos dice que Él hasta tiene contados los cabellos de nuestra cabeza (Mateo 10:30). Porque Él es Amor, Él se ocupa de Sus hijos en todos los asuntos, teniendo en su corazón lo que sea mejor para ellos. En el Antiguo Testamento Él ya se manifiesta así.

Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, tiene un corazón, y esto es lo que a Alá, el dios de Mahoma, le falta. Dios, nuestro Padre en el cielo, ha querido ligarse a nosotros, Sus hijos. Nosotros le pertenecemos a Él, y Él nos pertenece a nosotros. Su corazón viene hacia nosotros cuando estamos angustiados (ver Isaías 63:9).

Él se preocupa por nuestros problemas, grandes y pequeños, y como Padre, Él ha tomado sobre Sí la responsabilidad de ocuparse de nosotros, aun en las cosas más pequeñas de la vida. Él quiere proveernos comida y vestido y de todo lo demás que necesitamos. Muchos de Sus hijos han hallado que pueden volverse en oración a Dios, el Padre, con todos sus problemas y ansiedades y que si viven de acuerdo con Sus mandamientos y creen en las promesas de Su amor, Él satisface sus necesidades.

Él se entristece cuando pecamos. Y se lamenta cuando no queremos acudir a Él sino que nos apresuramos hacia la destrucción por causa de nuestro pecado. Se puede leer tales lamentos de Dios en los profetas.

Dios le da toda Su atención a Sus hijos. No solamente Él se duele por ellos y con ellos, sino que se deleita en ellos y se regocija con ellos cuando, por ejemplo, un hijo pródigo se arrepiente de su pecado y regresa a Él al hogar. Sí, Él nos ama a nosotros Sus hijos, y tanto nos ama que dio lo que Él más quería por amor de nosotros: a Su Hijo Unigénito (ver Juan 3:16).

Y así, la relación entre Dios y Sus hijos es una relación altamente personal y amorosa. Normalmente, no podríamos tener ninguna relación personal con Él, puesto que el pecado nos ha alejado tanto de Dios como el cielo lo está de la tierra, pero su amor abraza el mundo que Él creó. Él ha vencido esta separación enviando a Su Hijo Unigénito como sacrificio por nuestro pecado y por nuestra culpa. Y ahora, lo incomprensible ha sucedido – todos los que creen en Jesús pueden ir a Dios, nuestro Padre, como hijos, aunque sean pecadores. El sacrificio propiciatorio de Jesús nos ha llevado tan cerca de Dios que podemos decir: “¡Abba, querido Padre!” y el Padre, a su vez, nos ama a nosotros, pecadores, a través de Su Hijo Unigénito (Juan 16:27). Podemos tener la más profunda comunión con Dios, una relación más tierna y amorosa que la de los hijos con sus padres. Nuestra adopción en la familia de Dios, como hijos y herederos (Efesios 1:5,11) ha sido sellada por el tiempo y por la eternidad, con tal de que no nos apartemos de Él.

Yo no puedo decir cuánto ha cambiado mi vida y qué gozo me ha llenado desde que aprendí a acercarme al Padre celestial como hija Suya. *Encontré la llave al Corazón de Dios* es el título que un editor le dio a mi autobiografía, y verdaderamente mi corazón no puede dejar de cantar alabanzas no solamente por haber hallado a Jesús – y esto como tal está más allá de toda expresión – sino porque Él me ha llevado al Padre.

¡Cuán frecuentemente hemos experimentado el amor paternal de Dios en nuestra pequeña tierra de Canaán! (Éste es el nombre que le hemos dado al terreno que pertenece a nuestra hermandad, puesto que esta porción de tierra está dedicada a ser una señal apuntando hacia el reino venidero de Dios). Sí, hemos experimentado que Dios el Padre “se alegra con nosotros haciéndonos bien” (Jeremías 32:41), derramando sobre nosotros sus lluvias de misericordia. Como dijo Jesús, una “medida buena, apretada, remecida y rebosando” nos dará Dios (Lucas 6:38). Nosotros debemos recibir cien veces más en forma de hermanos y hermanas, casas y tierras (Marcos 10:29) si hacemos su voluntad y si cumplimos los requisitos para que nuestras oraciones sean respondidas, por ejemplo: “Den y se les dará” (Lucas 6:38) o “El que pierda su vida por causa de Mí, la hallará” (Mateo 10:39). Entonces experimentaremos la verdad de las palabras: “¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” (Mateo 7:11).

Y aún en otro aspecto el Dios de la Biblia se manifiesta a Sí Mismo como un verdadero Padre en Su naturaleza y acciones; es decir, Él demuestra Su amor por Sus hijos educándolos y corrigiéndolos (Hebreos 12:6ss). Haciéndolo así, Su corazón amante busca prepararnos "para que participemos de su santidad" (v.10). Dios nos ha creado a Su imagen (Génesis 1:26); por medio de Jesucristo hemos sido redimidos para llevar Su imagen, la imagen del amor. Y cuando el Padre usa medidas

disciplinarias, tales como situaciones difíciles y sufrimientos, esto es tan sólo para que un día, habiendo sido hechos semejantes a Jesús, lo reflejemos y estemos totalmente unidos a Él y moremos con Él en Su reino de gozo y de gloria eterna y lo contemplaremos cara a cara. Alá, sin embargo, no está presente en el paraíso.

Está claro, a partir de muchos versículos en las Escrituras, que cuando Dios nos envía sufrimiento y corrección, ellos proceden de su corazón amante. Leemos, por ej., “¿Acaso no es Efraín mi hijo amado? ¿Acaso no es mi niño preferido? ... Por él mi corazón se conmueve; por él siento mucha compasión” (Jeremías 31:20). Dios habló estas palabras a Su pueblo escogido cuando ellos estaban en un duro sendero de corrección.

Podemos tener una relación padre-hijo con Dios. Podemos hablar con Él como un hijo hablaría con su padre, y podemos orar a Él como Jesús nos enseñó: “Padre nuestro que estás en el cielo...”, que es como comienza la oración universal de todos los cristianos. Más de una vez Jesús nos prometió: “...el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre” (Juan 15:16 y 16:23).

Sí, podemos pedir a Dios, nuestro Padre, “Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos han hecho mal”. Y sabemos que si actuamos de acuerdo con Su Palabra, Él nos perdonará. Siendo justo y recto, Dios no responde oraciones de acuerdo con sus caprichos.

Él espera que nosotros cumplamos los requisitos y perdonemos a nuestro prójimo. Y Él nos concederá Su perdón. Estas declaraciones hablan de una relación viva con nuestro Padre en el cielo.

Cuando Dios nos ve a nosotros o a nuestro pueblo, siguiendo senderos de pecado, Él lucha por nuestras almas. Su corazón sufre con el pecador que por su propia culpa se ha apartado de Dios y se ha soltado de la mano de Dios. Entonces Él se lamenta, como leemos en el Libro de Jeremías: "Vuélvete... porque soy misericordioso... no guardaré para siempre el enojo. Sólo reconoce tu maldad, porque contra Jehová tu Dios te has rebelado..." (Jeremías 3:12s).

Fiel a Su rectitud y santidad, Dios está obligado a castigar el pecado. Pero el punto importante es que en Su gran amor, Él sufre a causa del pecado cometido por una persona o por una nación, porque el pecado lleva a la destrucción y al infierno si no hay arrepentimiento. Nuestro Dios no solamente hace todo lo posible para llevar a un pecador al arrepentimiento, sino que si el pecador se arrepiente, entonces la misericordia de Dios triunfa sobre Su justicia. Él perdona y recibe al pecador. Por eso, el salmista eleva su canción de alabanza: "Como un padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles... no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas", porque "el Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia" (Salmo 103:13,10,8).

En contraste con la “misericordia de Alá” exaltada por el Islam, nuestro Padre no deja al pecador en su estado pecaminoso, sino que con verdadera misericordia sana a Sus hijos de sus caminos de pecado por medio de la Sangre de Su Hijo, la cual fue derramada por nosotros.

Nuestro Dios, un Dios de Verdad y de Justicia

Podemos andar por nuestro camino con la seguridad consoladora de estar dirigidos por Él que nos guía por el sendero correcto por amor de Su nombre que es conocido como “Fiel y Verdadero” (Apocalipsis 19:11). Aun cuando tengamos que seguir caminos duros e incomprensibles, podemos estar seguros que ellos son justos y perfectos, como veremos retrospectivamente. Porque Dios es Verdad – Él no puede hacernos desviar; mientras que se dice de Alá que él “manda a extraviarse a quien desea”. Dios es Rectitud y Justicia, Él no puede tratarnos injustamente, y podemos descansar seguros en su Voluntad.

Sí, “el Señor es justo y ama la justicia” (Salmo 11:7). Él testifica de Sí Mismo, “yo soy el Señor, el que practica la fidelidad, el derecho y la justicia sobre la tierra” (Jeremías 9:24).

Él no es un dios que primero demanda algo y luego cambia de opinión. Como Moisés declara: “Él es la Roca” (Deuteronomio 32:4). Dios es una Roca sobre la cual podemos pararnos. Eso significa que Él

es el mismo ayer, hoy y para siempre. Podemos depender de Él. Él no se retractará de Su Palabra. Después de muchos años de servir en el Reino de Dios, en el liderazgo de una organización con comisiones mundiales, que han sido llevadas a cabo por fe sin medios humanos de seguridad, puedo testificar que cada promesa que hemos recibido de Dios ha sido cumplida (ver libro *Realidades*). Cualquiera que actúe conforme a Su Palabra experimentará que todas Sus promesas son válidas y que se cumplen. Hasta este mismo día, la historia da testimonio de esto.

Nuestro Dios es al mismo tiempo santo, porque tenemos un Dios que dice: “ Yo soy ... el Santo” (Isaías 43:3). Alá no porta el atributo de la santidad. Como ya hemos visto, él es un gobernador inconsistente y arbitrario que por una parte mira a las personas como sus siervos y los trata como tales, pero que por otra parte quiere hacer la vida fácil para ellos y hace que su profeta les predique buena fortuna, poder y ganancia como metas deseables en la vida. Aquí una vez más encontramos marcas de paganismo en el Islam, como cuando los paganos oran a sus dioses para alcanzar buena fortuna, poder y ganancia.

Como vemos, la imagen de Alá es completamente diferente de la imagen del Dios de la Biblia, que es un Dios tres veces santo, demandando un rompimiento absoluto con el pecado, como dice Jesús en el Sermón del Monte: “Si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo...” (Mateo 5:29). El Islam no está familiarizado

con la demanda absoluta de Dios de que santifiquemos todas las áreas de nuestra vida, como lo requiere tanto de los cristianos (2 Corintios 7:1) como de los judíos. El Islam no conoce que tenemos que ser santos porque Dios es santo (Levítico 19:2; 1 Pedro 1:16). Aunque sean impuestos requerimientos a los musulmanes, estos tienen que ver mayormente con formas exteriores. Básicamente las personas pueden permanecer como son, sin redención. No son hechos una nueva creación; no son liberados de las cadenas del pecado.

¡Oh, qué gracia es que podamos pertenecer al santo Dios y entonces a un pueblo santo, porque como Dios dice: “Ustedes me serán un reino de sacerdotes, un pueblo consagrado a mí” (Éxodo 19:6/ 1 Pedro 2:9). Es por esta razón que Dios condujo a Su pueblo Israel fuera de Egipto y al Monte Sinaí. Para hacerlos – y a nosotros – un “pueblo consagrado”. Él le dio a Moisés Sus mandamientos como el Dios tres veces santo que al mismo tiempo es Amor.

La esencia del Corazón de Dios: de vida y amor – ausente en los mandamientos de Alá

Para un musulmán, la fe significa sumisión a la voluntad de Alá, según se establece en el Corán. Además del Corán, una segunda fuente de revelación conocida como “la sunna” llegó a existir posteriormente. “Sunna” literalmente significa “costumbre” (del profeta). Las “tradiciones” que contiene presentan las acciones de Mahoma como ejemplos y estándares para los musulmanes y suministran instrucciones que él le dio a otros. La sura 8:20 dice: “¡Obedeced a Dios y a su Enviado!”.

El musulmán obedece todos estos preceptos según la letra de la ley en una forma legalista. Los cinco deberes religiosos básicos, los Pilares del Islam, son:

1. Fe en el único dios, y profesión de ésta.
2. Oración cinco veces al día, con el rostro vuelto hacia la Meca.
3. Dar limosnas
4. Ayuno durante el mes de Ramadán.
5. Peregrinación a la Meca, si es posible, una vez durante la vida.

Durante el Ramadán, el mes del ayuno, cualquiera que viva en un ambiente musulmán observará que mientras que ellos ayunan desde la salida hasta la puesta del sol, por la noche hay un comer excesivo, – y con esto, han “cumplido la ley”.

Para los musulmanes, la ley islámica juega un gran papel. Toda su vida personal, familiar, social y política está envuelta en una red de instrucciones y prohibiciones. Las raíces pueden ser halladas en el Corán porque Mahoma necesitaba organizar una comunidad en Medina. El Corán contiene, por ej., reglas con relación a los lavamientos rituales, el matrimonio, la herencia, el ayuno en el mes de Ramadán, la peregrinación a la Meca, el comportamiento hacia el enemigo en caso de guerra, los alimentos y las bebidas prohibidos como el cerdo y el alcohol.

Sus “nuevos mandamientos” en el Corán, que se supone que anulen los mandamientos de la Biblia, son llamados por Mahoma, una “guía” para todos los hombres. Son estatutos legales, advertencias y admonestaciones generales entremezcladas tanto con doctrinas significativas como con exposiciones y aun amenazas y declaraciones de guerra contra judíos, cristianos e idólatras. Aun cuando las instrucciones étnicas del Corán son, en algunos lugares, reminiscencias de la Biblia, y aun cuando un tema recurrente es “el hacer bien”, todavía las ordenanzas son esencialmente diferentes de los mandamientos de Dios. Ellos demandan la sumisión del hombre, pero no son mandamientos del Dios santo que se revela a Sí Mismo, el cual es Verdad y cuyas proclamaciones de Su Voluntad son eternamente válidas.

Sobre todo, los mandamientos de Mahoma carecen de la característica de los mandamientos de

Dios, que es el amor. La sola motivación de Dios para dar los mandamientos fue el amor, de modo que el hombre fuera capaz de participar de la vida divina y tener comunión con Él. A diferencia de los mandamientos de la Sagrada Escritura, los mandamientos de Mahoma no conducen al amor para Dios y para nuestro prójimo, por lo tanto, falta el latido de la vida divina. Son reglas externas como la oración cinco veces al día. Pero, en contraste con Alá, Dios no reconoce oraciones que sean solamente dichas con nuestros labios.

No, Dios no quiere oír “oraciones de labios” (ref. Isaías 29:13) cuando el corazón está lejos de Él. Y Jesús condena las oraciones que no son sino “frases vacías” como las de los paganos (ref. Mateo 6:7). Dios siempre mira el corazón. El estado interno de nuestro corazón es lo que le importa a Él. Si toleramos pensamientos malos en nuestros corazones como la envidia, la avaricia, la amargura y la crítica, Dios que considera esas actitudes como pecado, no puede responder nuestras oraciones. Y Jesús comenta los mandamientos más ampliamente diciendo que cualquiera que critique a su hermano o lo insulte merece el mismo juicio que un asesino (Mateo 5:21s).

En el Islam, solamente se requiere de uno que observe la letra de la ley, pero difícilmente se toman en cuenta los pecados del corazón, los cuales seguramente producirán mal fruto algún día. Es verdad que según Mahoma, las transgresiones contra la ley incurrirán en castigo. Sin embargo, esto puede

ser evitado mediante “buenas obras” subsiguientes o actos de culto, tales como hacer una peregrinación a la Meca.

Los mandamientos de Dios producen vida y amor

El Dios eterno hizo conocer Su Voluntad y la naturaleza de Su corazón por medio de los Diez Mandamientos. Y he aquí que Su corazón no es nada más que amor porque Sus mandamientos son mandamientos de amor. No solamente el amor es la motivación para vivir los mandamientos, sino que los dos grandes mandamientos que resumen a todos los demás, son mandamientos de amor: amar a Dios sobre todo lo demás y amar al prójimo de uno como a uno mismo (Mateo 22:37ss/ Deut. 6.5; Lev.19.18). Dones preciosos se hallan en los mandamientos que Dios da: Su amor y bendición para todos los que actúan conforme a ellos.

Todas nuestras acciones deben ser inspiradas por el amor – el amor no hace nada malo a los demás, sino solamente bien, tal como honrar a nuestros padres, ser fiel a nuestro cónyuge, no robar a nuestro prójimo ni calumniarlo. Y solamente podemos vivir estos mandamientos si vivimos el mandamiento principal: amar a Dios sobre todas las cosas.

Estos mandamientos son santos porque ellos proceden de los labios del Dios tres veces santo. Ellos son irrevocables y eternamente válidos porque fueron dados por Aquél “que ha sido, que es y que ha

de venir”, el Dios inmortal. Ellos jamás cambiarán porque Su amor nunca cesará. Hasta el fin del tiempo “ni una jota ni una tilde pasará de la ley” dice Jesús en Mateo 5:18. ¡Qué contraste con las leyes de Mahoma, las cuales se supone que Alá le haya dado y que fueron cambiadas repetidamente!

Nosotros asociamos los Diez Mandamientos con el Dios tres veces santo del Sinaí que se reveló a Sí Mismo en humo y fuego sobre la montaña que temblaba. (Qué dolor es para Él que Sus mandamientos estén siendo pisoteados hoy en día, especialmente en países así llamados cristianos! Esto ha hecho que los mandamientos de Dios y el mensaje de la Sagrada Escritura pierda su credibilidad a la vista de muchos, incluyendo a los musulmanes.)

Sí, el suceso del Monte Sinaí nos revela al Dios tres veces santo, que toma el pecado seriamente y lo castiga como Dios justo que tiene poder para arrojar al infierno a aquellos que no renuncian al pecado y no quieren vivir según Sus mandamientos, pero cuya justicia es sobrepasada por Su amor. En "Sus nombres", los cuales Él reveló a Moisés, se nos da una vislumbre de Su naturaleza amorosa: “Misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad” (Éxodo 34:6).

Dios comisionó a Moisés para construir el Tabernáculo. Debía ser el lugar de Su revelación, ya que Él no sólo deseaba seguir comunicándose con Su pueblo, sino que deseaba morar entre ellos como el Dios eterno: “...siempre estaré presente entre

ustedes: ustedes serán mi Pueblo y yo seré su Dios” (Levítico 26:12). Esto era una expresión del amor inacabable de Dios y de Su anhelo por estar con Sus hijos y morar entre ellos. En el Nuevo Pacto, la consumación de este deseo estuvo en el Verbo de Dios encarnado, que habitó entre nosotros – Jesús. Por esto, Jesús dice: “El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él” (Juan 14:23). Si guardamos Sus mandamientos de amor, Jesús y el Padre morarán en nuestros corazones. Ésta es la más profunda comunión que el Amor eterno puede tener con nosotros.

Por lo tanto, los Diez Mandamientos no son las demandas ásperas de un dios impersonal que requiere sumisión de esclavos, como lo hace Alá según Mahoma. Aquí Dios habla como el Dios santo, pero al mismo tiempo como el Padre, que promete Su gracia y bendición a aquellos que Lo aman y obedecen Sus mandamientos.

Porque no podemos guardarlos por nuestra propia fuerza, ellos nos llevan a Jesús, quién por Su Sacrificio nos capacita para vivirlos. Ellos nos muestran a qué estamos llamados como hijos de Dios: a llevar en verdad la imagen de Dios, la imagen del amor. Habiendo sido redimidos por Jesucristo, seremos hechos semejantes a Él y un día estaremos unidos con Él por la eternidad.

El Dios verdadero tiene planes y propósitos

El Dios de la Sagrada Escritura es el Dios de la historia. Tiene planes divinos, que se cumplen y pasan a la historia – como podemos verlo cuando contemplamos a Abraham, a Su pueblo escogido Israel, al Cuerpo de Cristo, y al mundo entero. ¡Qué admirable!

Con Dios todo tiene un significado profundo y de acuerdo con un plan sabio y amoroso. ¡Cuán clemente es Dios para revelarnos a nosotros, seres humanos, algo de Sus planes y pensamientos! Ellos están establecidos proféticamente en la Biblia, y lo que Dios predijo, ha sido cumplido o será cumplido (ver Isaías 48,3).

Por ejemplo, Dios habló a Su pueblo escogido por medio de Moisés, advirtiéndoles que si ellos no Lo obedecían a Él y a Sus mandamientos, Él tendría que llevarlos por senderos de corrección, y serían dispersos y perseguidos por todo el mundo (Levítico 26:14-16, 33). Y esto se hizo una realidad.

Y así también Su promesa de bendecir a Su pueblo: “Yo los reuniré de entre los pueblos, los congregaré de entre los países donde han sido dispersados y les daré la tierra de Israel” (Ezequiel 11:17). Con nuestros propios ojos hemos visto esto cumplido en la presente era.

Hay también profecías muy especiales que contienen propósitos divinos, poderosos, y en estas profecías Dios predijo la venida de Jesús. Por medio

de Sus profetas, Él declaró que una virgen concebiría y daría a luz un hijo (Isaías 7:14); que el Gobernador de Israel saldría de Belén (Miqueas 5:2); que el Hijo será llamado “Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz” (Isaías 9:6). Hay muchas otras profecías mesiánicas acerca de la venida de Jesús, de Su vida terrenal, Su sufrimiento y muerte. Su sacrificio expiatorio fue predicho con siglos de anticipación (véase Isaías 53), y todo fue cumplido hasta el detalle más pequeño, de tal modo que Jesús dijo repetidamente: “Escrito está” cuando las profecías eran cumplidas en Su vida.

Jesús, como el Redentor, renovará totalmente el mundo cuando vuelva y establezca Su reino y haga nuevas todas las cosas – un nuevo cielo y una nueva tierra donde solamente la justicia, la paz, el gozo y amor morarán, y la morada de Dios estará con los hombres. Todos los planes, consejos y senderos de Dios llevan a esta meta. En el Islam no hay planes ni propósitos eternos, ni profecías con relación al futuro. Sin embargo, estas características son una parte integral de la naturaleza del único Dios verdadero, del Dios omnisciente que se revela a Sí Mismo. Aun esos pasajes en el Corán que se refieren al juicio venidero y al futuro, son más o menos generalizaciones o una versión distorsionada de lo que la Biblia dice.

Otra razón nos muestra que el Alá de Mahoma no puede ser el mismo Dios de la Sagrada Escritura, por las diferentes actitudes hacia Israel. El Dios de la Sagrada Escritura es también el Dios de Israel. Él se

llama a Sí Mismo así una y otra vez, y a Israel, llama Su pueblo y Su heredad, a quién Él escogió de entre todas las naciones (Deuteronomio 7:6; Isaías 41:8s). Suyas son las grandes promesas de Dios, y de ellos surgió el Mesías Jesucristo (Números 24:17; Romanos 9:4s). Mahoma, sin embargo, está contra los judíos. Él los odiaba y los perseguía, y haciendo así, se oponía al Dios de Israel y de los cristianos. Pero Dios no puede estar contra Dios.

JESÚS ES VISTO EN EL CORÁN DE OTRA FORMA QUE EN LA BIBLIA

Mahoma declaró que el Dios verdadero es su Alá y no el Dios trino de la Sagrada Escritura, la adoración del cual él llama idolatría y blasfemia. ¡Qué imagen tan errónea él debe haber concebido de Jesús! Esto se hace especialmente evidente cuando consideramos la doctrina fundamental de nuestra fe cristiana: el sacrificio redentor de Jesús en la cruz del Calvario.

La muerte salvadora de Jesús en la Cruz es negada

Jesús, el Hijo de Dios, dio Su vida como sacrificio por nuestra salvación. Él tuvo la resolución y el coraje de soportar tal tormento por su amor por nosotros, pecadores. Sí, el amor ocupa la posición más alta y nuestro Dios es la esencia del amor, amor que se sacrifica a sí mismo, que sufre y aun muere por otros.

Pero de acuerdo a las declaraciones del Corán, Alá demuestra su ilimitado poder rescatando a su “profeta” Jesús de una muerte desgraciada. La grandeza de Jesús se atribuye al hecho de que Él escapara de Sus enemigos y de la cruz. En la sura 4:156, está escrito: “Ellos dicen: «Ciertamente nosotros hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, Enviado de Dios», pero no le mataron ni le crucificaron, pero a ellos se lo pareció. ... con certitud, no le mataron, al contrario, Dios le elevó hacia Él, pues Dios es poderoso, sabio.”

Jesús visto sólo como un mortal

Ciertamente, las partes del Corán que datan de los primeros años de Mahoma como líder religioso, hablan de Jesús con gran respeto como un profeta como Noé, Abraham, Moisés y otros pero el Corán declara claramente que Jesús solamente fue un ser mortal, un siervo: "Jesús es un servidor al que hemos favorecido y hemos puesto por ejemplo a los Hijos de Israel" (sura 43:59).

Sin embargo, las Sagradas Escrituras nos hablan claramente de Jesús como Dios y Creador:

"En tiempos antiguos Dios habló a nuestros antepasados muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas. Ahora, en estos tiempos últimos, nos ha hablado por su Hijo, mediante el cual creó los mundos y al cual ha hecho heredero de todas las cosas."
(Hebreos 1:1-2)

El Padre celestial ha puesto todas las cosas bajo los pies de Cristo, quien está "sobre todo poder, autoridad, dominio y señorío, y por encima de todo lo que existe, tanto en este mundo como en el venidero. Sometió todas las cosas bajo los pies de Cristo."
(Efesios 1:21-22)

A Él le ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.
(ver Mateo 28:18)

Mahoma visto como superior a Jesús

Mahoma no reconoció que Jesús era mayor que él, como el Señor que vino del cielo, el Hijo de Dios, de quien el Evangelio de Juan da testimonio: “El que de arriba viene, es sobre todos... El que cree en el Hijo tiene vida eterna...” (Juan 3:31,36).

Por el contrario, Mahoma se consideraba a sí mismo como el último y divino apóstol, muy superior a Jesús, que es también reconocido como un apóstol en el Corán, aunque solamente como uno de los precursores de Mahoma. Esto se hace también evidente a partir de una tradición que dice que en su “viaje celestial”, Mahoma vio a Jesús solamente en el segundo cielo pero que existen siete cielos. De acuerdo con el Corán, Mahoma es el único que puede entrar en el paraíso sin ser juzgado – no Jesús.

Mahoma usa la figura de Jesús en el Corán para negar Su divinidad

Mahoma pone palabras en la boca de Jesús, haciéndolo corregir a los cristianos, sus seguidores errados (sura 5:76s). Sí, el Jesús del Corán está representado como disculpándose virtualmente con Alá y declarando que Él nunca había dicho que era divino, ni que tenía ningún derecho para hacerlo así (sura 5:116).

La victoria final en el mundo

Según el Corán Mahoma – y no Jesús ni sus seguidores – ganarán la victoria en la historia del mundo. Alá se ha comprometido a sí mismo a ayudar a Mahoma y a sus adherentes para hacer al Islam victorioso sobre cualquier otra religión (ref. sura 61:9).

El Islam enseña que cuando Jesús venga otra vez, no será como el Señor Soberano que establece Su reino y ante el cual toda rodilla se doblará. En las tradiciones, se puede leer, por ejemplo, que en Su segunda venida, Jesús matará a los cerdos, romperá la cruz, y destruirá las sinagogas y las iglesias. Sí, Jesús será testigo en contra de los cristianos, pero también en contra de los judíos por haberlo rechazado (sura 4:157). Jesús convencerá a los cristianos que estaban en error, porque lo reverenciaban como Hijo de Dios, aunque Él no deseaba ser nada más que el siervo de Alá. Después de esto, Jesús se casará, vivirá otros 40 años, morirá, y será enterrado junto con Mahoma en Medina.

La Biblia sin embargo habla con claras palabras y en distintos lugares de la Segunda Venida de Jesús en poder y majestad para instaurar Su Reino. Palabras de Jesús mismo son: "Sí vengo pronto... Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin...soy el retoño que desciende de David" (Apocalipsis 22:12ss). De súbito aparecerá Jesús, y con su venida pondrá fin al poder de Satanás y a Satanás mismo. Este será el desenlace final. "Su dominio es dominio

eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruído" (Daniel 7:14/ ver también Apocalipsis 11:15;/ Filipenses 2:11+12/ Apocalipsis 1:7/ Hechos.1:11).

El sufrir por amor – o – la fuerza y el poder

Para Mahoma su ideal era el poder, el prestigio y la violencia, esto significaba victoria y gloria divina. Pero para Jesús, como Hijo de Dios, que vivió y murió como el Cordero de Dios, el poder consiste en el consentimiento y la capacidad para sacrificarse uno mismo y sufrir por amor a Dios y al hombre; esto significa ser capaz de dominar el sufrimiento y soportarlo con paciencia, porque solamente cuando el grano de trigo cae en la tierra y muere, puede producir fruto (Juan 12:24). Y solamente el sufrir, el llevar la cruz y el morir producen la gloria, la victoria y el gozo verdadero. Esto no es cierto tan sólo para Jesús, sino también para nosotros. El Dios de la Sagrada Escritura exalta por sobre todo lo demás a aquellos que pacientemente han soportado más, y Él los sentará en Su trono un día, porque "si sufrimos, también reinaremos con Él" (2 Timoteo 2:12). Aquellos que han vencido en el sufrimiento, gustarán la gloria de Dios.

Contrariamente a esto, Mahoma considera a los enfermos, los débiles, los pobres y los afligidos como castigados por Alá. Él considera que los fuertes, los ricos y los que tienen éxito en esta vida, poseen la aprobación de Alá. En el Islam, el sufrimiento es, en otras palabras, una señal del repudio divino.

Por lo tanto el Cristianismo es mirado como una religión inferior. El sufrimiento y crucifixión de Jesús en la cruz por nosotros es considerado con desdén.... es simplemente negado.

Puesto que el poder y el uso de la fuerza son de importancia crucial en el Islam, el resultado lógico es que combina la religión con la política. Algunos de los textos del Corán claramente soplan las llamas de la guerra, como por ejemplo: “Matadlos donde los encontréis... la idolatría es peor que el homicidio... ésa es la recompensa de los infieles” (sura 2:187).

Por lo tanto, las dos figuras, Mahoma y Cristo son los mayores contrastes imaginables. Jesús representa el amor y la paz, mientras que Mahoma representa el odio y la contienda. Jesús representa la perseverancia paciente; Él es el Cordero. Mahoma, en cambio, representa la violencia, habiendo conducido campañas guerreras a favor de su mensaje supuestamente procedente de Alá. Jesús es la personificación del sacrificio; ciertamente, el sacrificio fue la esencia de Su vida. El Mismo se hizo el Cordero que fue inmolado como sacrificio por el mundo. Mahoma vivió para su auto-realización. Su meta fue llegar al poder, extender su comisión y hacerla grande, y usó la fuerza para propagar su religión. Mahoma causó una masacre entre los judíos y mató a muchos otros también en sus guerras cuando trató de forzar a todos a someterse a su autoridad como “enviado de Dios”. Jesús se colocó a Sí Mismo sobre el altar y murió por los otros, sí, aun por Sus enemigos.

Jesús el Hijo de Dios

Mahoma fue un hombre mortal y un pecador. Jesús es el Hijo de Dios, puro y sin pecado, un hecho que está siendo confirmado ahora al final de los tiempos como nunca antes porque hoy en día, Jesús, el Hijo de Dios, es odiado y rechazado por todo el mundo, y está – como si fuera – siendo crucificado nuevamente. Esto es prueba de que Él vive; de otro modo, las gentes no Lo atacarían. Jesús profetizó para los últimos tiempos que las fuerzas del mal y del engaño iban a ganar más y más victorias sobre la tierra, y por consiguiente, a Él, que es Luz y Verdad se le odia hoy. Por otra parte, Mahoma está siendo exaltado y venerado en estos días porque las fuerzas que están prevaleciendo hoy son las que lo ayudaron a él a ganar el poder y la influencia.

Según la enseñanza de Mahoma, cualquiera que diga que Dios se hizo hombre y se manifestó a Sí Mismo en forma humana, debe ser considerado como un mentiroso y como un engañador. Por esta razón, Mahoma se opone a Jesucristo como Hijo de Dios y a todos los que lo honran como tal.

Mahoma piensa que él tiene que contender contra la filiación divina de Jesús, porque la creencia de que Dios tuviera un Hijo sería “asociación”, y eso sería atribuir un hijo al único dios y establecerle socios. A sus ojos, éste es el pecado más grave, sí, blasfemia: “Dios no perdona que se le asocie; perdona, prescindiendo de esto, a quien quiere. Quien asocia a Dios comete un pecado enorme” (sura 4:51).

Para Mahoma la Trinidad, a la cual se opone, consiste en Dios, María y Jesús (sura 5:116). Ya que la comunión espiritual con Dios le es desconocida, Mahoma no puede imaginar una relación espiritual entre Dios y Jesucristo, Su Hijo Unigénito. Solamente puede imaginar una tal relación en un nivel humano, sensual, así como los dioses paganos que poseen los atributos de nosotros los humanos.

Los diferentes conceptos sobre el paraíso y el cielo

El paraíso del Islam también es sensual. Las suras prometen un paraíso de jardines hermosos donde los justos morarán felices, recostados sobre divanes, comiendo y bebiendo lo que desean; muchachos como hermosas perlas los servirán (ref. sura 52:17-24), y se casarán con “mujeres de ojos rasgados, huríes” (sura 52:20).

El Corán no está familiarizado con la comunión espiritual con Dios. En la Biblia sin embargo leemos del gozo de estar cerca de Dios en esta vida y en una medida mucho mayor en la vida venidera: “Estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:17); “Lo veremos tal como Él es” (1 Juan 3:2); y “Ustedes...se han acercado al monte Sión, y a la ciudad del Dios viviente, la Jerusalén celestial, y a muchos miles de ángeles reunidos para alabar a Dios, ... a Dios el Juez de todos, ... a Jesús que realizó el nuevo pacto, y a la sangre con que hemos sido purificados... “ (Hebreos 12:22ss); y Él “secará las lágrimas de los ojos de todos” (Isaías 25:8). Sí,

podemos mirar hacia adelante con alegría, al día en que “la morada de Dios sea con los hombres”, cuando Dios Mismo estará con los Suyos (Apocalipsis 21:3,4). Alá, sin embargo, no se halla en el “cielo” del Islam.

El falso concepto que tienen sobre Jesús hace que el Islam se oponga al Cristianismo

El concepto de Mahoma acerca de Jesús es solamente humano. Y porque las revelaciones de Mahoma no vinieron de Dios, la imagen de Jesús representada por Mahoma está completamente distorsionada y finalmente hace a Mahoma con-tender con los cristianos, los seguidores del verdadero Jesús, el Hijo de Dios. Está escrito en el Corán:

“¡Combatid a quienes no creen en Dios ni en el último Día ni prohíben lo que Dios y su Enviado prohíben, a quienes no practican la religión de la verdad entre aquellos a quienes fue dado el Libro! Combatidlos hasta que paguen la capacitación personalmente y ellos estén humillados!

“Los judíos dicen: «Uzayr es hijo de Dios». Los cristianos dicen: «El Mesías es Hijo de Dios». Ésas son las palabras de sus bocas: imitan las palabras de quienes, anteriormente, no creyeron. ¡Dios los mate! ¡Cómo se apartan de la verdad!” (sura 9: 29-30).

“Realmente, a quienes no creen en nuestros aleyas, los quemaremos en un fuego, y cada vez que su piel se queme les cambiaremos la piel por otra nueva, para que paladeen el castigo. Dios es poderoso, sabio”(sura 4:59).

“Cuando terminen los meses sagrados, matad a los asociadores [con los que los cristianos también pueden ser contados por causa de su adoración a la Trinidad] donde los encontréis. ¡Cogedlos!, ¡Sitiadlos! ¡Preparadles toda clase de emboscadas! Si se arrepienten, cumplen la plegaria y dan la limosna, en ese caso dejad libre su senda” (sura 9:5).

¿Nos damos cuenta de qué tipo de espíritu está detrás de estas suras? ¿No entendemos de inmediato que es lo opuesto al espíritu de nuestro Señor Jesucristo, nuestro amante Salvador, el más humilde y manso de todos, el Cordero de Dios, que derramó Su sangre por nuestra salvación?

MAHOMA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA BIBLIA

Mahoma, como hemos oído, no quería reconocer a Jesús como Hijo de Dios; no quería reconocer que Jesús es mayor que él. Pero de acuerdo con la Sagrada Escritura, este rechazo de Jesús revela un importante rasgo en el carácter de Mahoma. El Apóstol Juan escribe:

¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo... Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre. 1 Jn. 2:22s

Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. 1 Jn. 5:20

En otras palabras, cualquier que crea en Jesús, le pertenece a Él, que es la Verdad; pero cualquier que niegue la verdadera divinidad de Jesús, es un mentiroso. Y si Mahoma propaga falsedades, pretendiendo, por ejemplo, que su venida como mensajero de Dios había sido predicha en la Torá y en el Evangelio (sura 7:156) e incluso profetizado por Jesús a los judíos (sura 61:6), él no puede ser un profeta verdadero; tiene que ser un profeta falso.

De cierto, una gran arrogancia se hace evidente en la pretensión de Mahoma en cuanto a que él es la

consumación de la revelación divina para la humanidad. Esto contradice totalmente el mensaje del Nuevo Testamento, que establece que la consumación de la revelación de Dios es Su darse a Sí Mismo por el mundo en Su Hijo (Hebreos 1:11s). Solamente Jesús pudo decir: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí" (Juan 14:6).

Sin embargo, los religiosos acusaron a Jesús de blasfemar de Dios porque dijo que era el Hijo de Dios. ¿Por qué no querían reconocer que Jesús era mayor que ellos? ¿Por qué no querían reconocer que Él no era meramente un ser humano sino el Hijo de Dios? La Sagrada Escritura nos dice varias veces, por ej. en Mateo 27:18, que ellos estaban llenos de envidia y buscaban su propia gloria. Básicamente, Mahoma toma la misma posición negativa hacia la divina filiación de Jesús (aunque estaba confirmada por Dios), y el motivo es probablemente el mismo. A los que confiesan a Jesús como el Hijo de Dios y lo honran como la Segunda Persona del Dios Trino, Mahoma los acusa de blasfemia.

Si Mahoma hubiera meramente pensado que había recibido una inspiración divina para llamar a la gente a creer en el único dios Alá, su religión no habría sido tan peligrosa. Pero el factor decisivo es que oía de Jesucristo como el Hijo de Dios y lo había rechazado como tal, entrando en combate contra Él. En el nombre de Alá, el así llamado único Dios, Mahoma declaró que la fe en el Hijo de Dios era idolatría. Éste es el gran pecado de Mahoma y esto

es lo que hace de él un engañador. Con este trasfondo, la naturaleza anti-bíblica de la profesión de fe islámica resalta muy claramente: “No hay más dios que Alá y Mahoma es su Profeta.”

Regresemos a Jerusalén donde en la "Cúpula de la Roca", ese santuario especial del Islam, se puede leer inscripciones del Corán tales como: “La alabanza a Dios, que no ha tomado hijo ni tiene socio alguno en su realeza” (sura 17:111); ...no digáis «Tres». Dejad, es mejor para vosotros. ...el Dios es un dios único... ¿Tendría un hijo cuando tiene lo que está en los cielos y en la tierra” (sura 4:169). Ésta es una exhortación que se opone a Jesús y a todos los cristianos.

Nuestros corazones han de llenarse de una profunda tristeza porque un ser humano pecaminoso se atreva así a blasfemar de Jesucristo, el Hijo de Dios, dotado de dignidad, poder y majestad, y quién es la misma esencia del amor eterno. ¡Por eso es incomprendible cuando cristianos aceptan a Mahoma como un mensajero de Dios, siendo que como ser humano pecaminoso, él haya presuntuosamente asumido el papel del último de los profetas, reclamando ser superior a Jesús! Ésta es una dolorosa degradación y un insulto para el Hijo de Dios, nuestro Salvador.

Sin embargo, hay personas que creen en Jesús, incluyendo líderes cristianos, que piensan que pueden establecer un “diálogo de hermanos en la fe” con los musulmanes. Se dice que Mahoma y Cristo pertenecen juntos y que los cristianos debemos

darles ayuda para construir sus mezquitas y apoyarlos en cualquier otra forma.

¿No vemos cuánta evidencia existe que confirma que Mahoma es un falso profeta? De acuerdo con el testimonio de la Biblia, los verdaderos profetas emiten profecías, declaraciones acerca de sucesos futuros, que luego se cumplen. Pero Mahoma no hace ninguna predicción así. Según la Sagrada Escritura, los profetas son sólo profetas verdaderos si tienen un lugar en la obra salvadora de Dios en la historia de la humanidad. Mahoma, sin embargo, se queda afuera del curso bíblico de los eventos.

Ni tampoco puede el Islam basarse en una revelación divina porque rechaza a Israel como pueblo escogido de Dios. El hecho de que Mahoma persiguiera a este mismo pueblo demuestra que no puede tener el mismo Dios que ellos, y que tiene que ser un falso profeta.

Sobre todo, Mahoma es un falso profeta pues fundó una religión después de la venida de Cristo. En otras palabras, es postbíblico, y al repudiar la divina filiación de Jesús, predica un mensaje anti-bíblico. Desde el punto de vista de la Palabra de Dios, su libro, el Corán, no puede ser una revelación divina porque el ministerio profético del Nuevo Testamento fue instituido por Cristo (Efesios 4:11s), capacitado por Su Espíritu Santo y sirve para difundir el mensaje de Su salvación. Puesto que Mahoma rechaza todo esto, sus profetismo no es auténtico sino que es una posición auto-asumida, no

confirmada por Dios. Sí, por negar la obra de salvación de Cristo, ocupa un lugar entre los falsos cristos.

¡TOMEN SU LUGAR AL LADO DE CRISTO, TODOS LOS QUE LO CONFIESAN COMO SEÑOR!

Hoy en día estamos viviendo al comienzo de la era de los últimos tiempos, una época de múltiples engaños. Los engañadores – representando una amplia variedad de cultos y religiones – tienen grandes oportunidades ahora. La humanidad, desorientada y sin raíces, está a la expectativa de tales líderes religiosos. En esta era de apostasía muchos han descartado a Cristo, y las doctrinas anticristianas, propagando puntos de vista mundanos y pseudo-religiosos, están gozando una campaña de éxitos a través del mundo, especialmente en las así llamadas naciones cristianas.

Una de tales religiones es el Islam, que ha estado virtualmente dormida por siglos. Pero en nuestros días, ha emergido y está ganando más y más poder e influencia. ¿Qué es lo que hace a Mahoma y al Islam tan atractivos? Sin darse cuenta, muchos pudieran bien estar atraídos hacia el Islam a causa de su humanización de Jesús y la negación de Su divina filiación y de Su obra de salvación. Y así, ellos minimizan la actitud anticristiana del Islam y aun la aprueban.

La teología racionalista pavimentó el camino para esto. Es solamente en nuestra era, que el Islam

podía gritar tanto su pretensión de ser una religión mundial, un poder mundial, porque ahora es el tiempo cuando un incontable número sucumbe ante tal engaño. El meollo de la fe cristiana se ha desintegrado en gran manera. Numerosos cristianos, incluyendo muchos que se llaman a sí mismo cristianos comprometidos, no viven ya de la redención proclamada en la Sagrada Escritura, ni tampoco sienten necesidad de ella. Para ellos también, el pecado ya no es con frecuencia pecado. Aun cuando dicen que han nacido de nuevo, no necesitan ya a Jesús como su Salvador. Y por lo tanto, las fuerzas del engaño hallan puertas abiertas por doquier.

Más aún, en esta época de intelectualismo cuando la razón humana se ha establecido como el estándar, el hombre ya no quiere depender de Dios como un hijo de su padre. Mahoma que busca combinar la fe y el poder, la religión y la política, y que promueve la guerra y la violencia, es aclamado en esta era de violencia creciente. Su contraseña se ajusta a nuestros tiempos. Un Mahoma que ha dado instrucciones legales pero que de otra manera siempre permite al hombre natural mucha libertad para quedarse con su ser pecaminoso, es bienvenido hoy. Es como Jesús dijo: "...si otro viene en su propio nombre, a ése sí lo van a recibir" (Juan 5:43).

Es incomprendible. La gente está abandonando a Cristo y volviéndose a Mahoma. Otros tratan de colocarlo a la par de Cristo. Pero Mahoma instruye a los musulmanes: "¡Oh, los que creéis! No toméis a

judíos y cristianos por amigos... Dios no conduce a la gente de los injustos" (sura 5:56). Más aun, todo el que se convierte del Islam al Cristianismo es reo de muerte. Mientras que los musulmanes son usualmente radicales e intolerantes, los cristianos con frecuencia dejan de darle al Señor una alianza total, pensando que pueden servir a dos señores y estar al lado de ambos, de Cristo y de Mahoma. Pero según la Sagrada Escritura, esto no es posible.

Después que el pueblo de Israel danzó alrededor del becerro de oro, Moisés exclamó: "Los que estén de parte del Señor, júntense conmigo" (Éxodo 32:26). Éste es también el llamado de Dios hoy en día en una era de sincretismo religioso. Por lo tanto, vamos a optar por Cristo, y tan sólo por Él.

A los musulmanes se les enseña (entre distintas maneras) a establecer el imperio de Mahoma, el estado islámico, en este mundo por medio del poder, el uso de la fuerza y la intervención militar. Y así, en una era caracterizada por las guerras, los pseudo-profetas, la confusión y el engaño, el Islam ayudará a catapultar nuestro mundo aun más profundamente en tribulación y peligro.*

* Fuentes de inteligencia internacionales ven una creciente tendencia de los grupos terroristas islámicas de trabajar en los países latinoamericanos donde hay menos control. Muchas veces una buena parte de la comunidad musulmana está conformada por inmigrantes de 2a. y 3a. generación, pero los problemas surgen de inmigrantes recientes que importan filosofías de jihad ("la guerra santa"); son también activos en la obra misionera islámica, especialmente entre la población de menos recursos a quienes prometen una vida mejor bajo el Islam. (de WorldNetDaily, 1.12. 2003, "Terrorist base south of border")

Clarence Wagner escribió en 2003:

"Hoy la gran mayoría de los conflictos bélicos modernos en el mundo tienen raíces islámicas. El Islam nuevamente está conquistando a las naciones. Como religión, esparce su fe por medio de la conquista territorial y la conversión forzosa de sus súbditos. Exige una guerra santa, un "jihad", contra sus enemigos. Modernamente, vemos una nueva ola de "jihad" alcanzando alrededor del mundo... Desde que surgió el Islam en el siglo 7, sus ejércitos han estado atacando al Pueblo Judío y la Iglesia. Israel y el pueblo judío en el Medio Oriente han sentido un renovado furor en los pasados 125 años. Por otro lado millones de cristianos han sido asesinados por el Islam durante los últimos 10 años, pero el mundo ha guardado silencio. Sus víctimas han sido los habitantes de Sudán, Indonesia, Nigeria, Egipto, Nuevo York, Bali y Moscú...(Desde hace 15 años, los musulmanes en el norte de Sudán han masacrado brutalmente a 1.500.000 cristianos en el sur del país.) ("Puentes para la paz", Estudio Bíblico Vol.No.770403S www.puentesparalapaz.com)

La Iglesia rara vez se pronuncia a favor de los cristianos perseguidos en países islámicos, aunque mensualmente cientos de cristianos son asesinados (Geoffrey Smith, Westminster, Inglaterra, 27.4. 2004). Por el contrario, la reislamización halla mucho entendimiento en el mundo occidental. A la raíz de esta actitud hay un falso concepto de hermandad que ignora el punto más importante

- es decir, lo que estamos haciéndole a Jesús, nuestro Salvador, cuando nos ponemos del lado de Su enemigo.

Nunca fue el llamado tan urgente como hoy: “¡Tomen su lugar al lado de Cristo, todos ustedes que Lo confiesan como Señor!” Debe ser un honor para nosotros ser llamados blasfemos por los musulmanes. Nuestro Señor y los cristianos primitivos también fueron acusados de blasfemia. ¡Oh!, volvamos nuestros ojos a Jesús, la imagen del eterno Amor, que se desangró hasta la muerte por nosotros. Él es el Cordero de Dios, el más Hermoso de los hijos de los hombres, el reflejo glorioso del Padre, nuestro Salvador y el Esposo de nuestras almas. ¿Cómo podemos mirarlo sin amarlo y dar testimonio de Él? El amor nos obliga a hacerlo así a pesar de la tendencia común en una era crecientemente anticristiana.

No significa, sin embargo, que no amemos a los musulmanes como individuos y que no hagamos todo lo que podamos para que ellos vengan al conocimiento del verdadero Dios, porque con frecuencia ellos no conocen ninguna otra cosa que lo que Mahoma enseñó. Pero porque el Islam es una forma de engaño, vamos a hacer todo lo que podamos para impedir que muchos, especialmente los jóvenes, sean captados y le cierren sus corazones a Jesús.

En nuestros tiempos, cuando nuestro Señor Jesús está siendo atacado y blasfemado por todas partes,

Él está preguntándonos: “¿Quieren ustedes abandonar-me reconociendo a alguien que está en contra de Mí?” ¿Están ustedes permitiéndole ganar acceso por doquier con sus engaños y así ayudarle a desviar a otros? ¿Quieren ustedes entristecerme profundamente e insultarme siendo el Hijo de Dios y el Salvador de ustedes que los ama con un amor personal? Mahoma no los ama. Él no puede ayudarlos en su lucha contra el pecado, en sus conflictos internos, en sus angustias y sufrimientos – ni tampoco puede Alá. Solamente Yo y Mi Padre en el cielo los podemos ayudar”. ¡Oh, que no le causemos a nuestro Señor Jesús esta decepción! Su corazón divino nos ama a cada uno muy tiernamente, y por esta razón Él está profundamente entristecido cuando no correspondemos a Su amor con nuestro amor. El amor, sin embargo, no puede soportar el ver al Amado blasfemado, ni tampoco puede contemplar indiferentemente que un número incontable se levante para odiarlo y luchar contra Él.

Por lo tanto, cuando hoy el Islam está estableciendo sus bastiones por doquier y haciendo incursiones con su enseñanza, nosotros queremos mostrar a Dios nuestro Padre y a nuestro Señor Jesús el mayor amor y dar nuestro todo para servirlo. Vamos a consolarlo a Él haciendo hasta lo máximo para que muchos más puedan ser alcanzados por Su mensaje maravilloso de amor y redención y hallen la salvación antes que el juicio descienda sobre este mundo sin Dios.

Pero vamos también a asirnos a la seguridad del acto de redención de Jesús y a Su victoria y no desalentarnos cuando veamos que el Islam asume más y más poder hoy en día. Este avanzar es meramente una confirmación de quién es nuestro Dios y Salvador Jesucristo porque Él ha profetizado para los últimos tiempos que falsos Cristos y falsos profetas aparecerían y al principio serían victoriosos. Sin embargo, la victoria de ellos concluirá en derrota porque Cristo volverá y establecerá Su reino, que durará para siempre, y todos Sus enemigos caerán a Sus pies.

Jesús es el Vencedor final. Él es el poder y la potencia en el cielo y en la tierra. No Mahoma sino Jesucristo vendrá otra vez como Rey de reyes. Salgamos a encontrarle con nuestras alabanzas – aun ahora – y amémosle, tomando una posición contra el Islam por amor a Él para que estemos presentes cuando Él vuelva en gloria.

¿A QUIÉN NOS PARECEMOS?

Ya hemos visto la comparación entre nuestro Señor Jesús y Mahoma. Hemos visto la imagen de Jesús, que irradia algo muy maravilloso, y en contraste, la imagen decepcionante de Mahoma. Pero esta comparación no nos ayudará a menos que nos demos cuenta de los trazos de esta última imagen que se hallan en nosotros también, especialmente en nosotros los cristianos hoy.

Mahoma, fanático, intolerante y crítico de los otros, se opone a los cristianos. Pero ¿no reflejamos nosotros el mismo espíritu una y otra vez, aunque decimos que pertenecemos a Jesucristo? Hay un capítulo terrible en la historia de la Iglesia, que será siempre la desgracia del Cristianismo. Después de la muerte de Mahoma en el año 632 D.C., uno de sus sucesores, Omar (634-644 D.C.), continuó propagando el Islam con su programa de expansión.

Fueron las iglesias cristianas (en ese tiempo, los sirios, los coptos, los armenios y otros) lo que no solamente abrieron el camino para el Islam, sino que apoyaron el avance de los musulmanes. ¿Por qué? Muchos de los cristianos en lo que se conoce ahora como el Medio Oriente y en África del Norte se habían desviado de su vida de discipulado y le habían dado lugar al espíritu de crítica y discordia en su medio. La controversia amarga acerca de asuntos dogmáticos llegó tan lejos que algunas de las iglesias allí – en oposición a la Iglesia Bizantina dominante – dejaron que el Islam lograra establecerse. Más aun, muchos de los cristianos se habían hechos tibios, mundanos, satisfechos de sí mismos e indiferentes. El amor para Jesús y para sus hermanos ya no estaba ardiendo en sus corazones, el celo misionero estaba languideciendo. Y así, el Islam pudo ganar más y más territorio. La culpa de los cristianos trajo el juicio de Dios, y la región entera se hizo musulmana.

Hasta este mismo día, la cúpula dorada de la Cúpula islámica de la Roca se alza sobre Jerusalén, dominando la ciudad de nuestro Dios, la ciudad de nuestro Señor Jesús, como una advertencia de que el juicio es inevitable cuando los suyos se extravíen.

La vergüenza y la degradación que Jesús experimentó en aquel tiempo por parte de grupos individuales y de iglesias cristianas – sin mencionar el Islam, debe haberle causado sufrimiento indecible. Fue la continuación de aquellas desilusiones que había sufrido por Sus seguidores durante Su Pasión.

Hasta este día, Jesús es degradado una y otra vez por los suyos – individual y colectivamente como iglesia – porque reflejan una imagen distorsionada de Él. Jesús es Amor paciente: “cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba” (1 Pedro 2:23); y sin embargo, Sus seguidores disputan, insisten en tener razón, contienden por poder y, así como los discípulos de hace mucho tiempo, cada uno quiere ser el mayor.

Cuando comparamos la imagen de Mahoma y el Islam con la de Jesús y Su enseñanza, debemos ser veraces; pero al mismo tiempo tenemos que encararnos con la propia culpa que compartimos como cristianos.

Mientras escribía este libro, me di cuenta que nosotros también tenemos que ser culpados de que el Islam pueda hacer tan grandes avances. Hemos dejado de mostrar al mundo la imagen de amor de Jesús en nuestra vida personal. Ciertamente,

nosotros los cristianos hemos cometido crímenes contra los musulmanes, tales como el baño de sangre durante las cruzadas, aunque nuestro Señor y Maestro, Jesucristo, el Cordero de Dios, nos ha enseñado lo contrario.

Si no nos humillamos a nosotros mismos ahora debajo de nuestra culpa y nos convertimos de cada pecado en contra del amor, tomando como nuestro estandarte la imagen de Jesús, que es amor, nada más que amor, no seremos capaces de ayudar de detener el avance victorioso del Islam. Entonces, en un sentido, nos haremos más culpables que Mahoma, el engañador, que no fue un discípulo de Jesús, porque si las personas ven una imagen distorsionada de Jesús en nuestras vidas, impediremos que crean en Él.

Más aun, solamente podemos sentirnos avergonzados de que los musulmanes sean usualmente estrictos, aunque legalistas, acerca de su observancia de las leyes que les han sido entregadas. Ellos no piensan en el costo y el esfuerzo al hacer una peregrinación a la Meca. Dondequiera que estén, no se sienten avergonzados de observar sus tiempos de oración, con frecuencia a la vista de los demás, con el rostro vuelto hacia la Meca. Y nosotros, que tenemos el privilegio de ser hijos de nuestro Padre en el cielo, de hablar con Él y orar a Él, no hemos sido – hablando generalmente – tan fieles como los musulmanes haciendo esto. Ellos tienen un sentido de la reverencia por su dios Alá. Mantienen santos sus santuarios, y ¡ay de aquél que entre en

una mezquita sin el debido respeto! De cierto, se requiere que cada uno se quite primero el calzado.

¿Y nosotros los cristianos? En gran medida ya no sentimos ninguna reverencia por nuestro Dios, aunque Él es el Dios verdadero, tres veces santo. ¡Qué mal se usan nuestras iglesias hoy en día! ¡Qué diversiones más sacrílegas (sí, sólo así podemos describirlas) se celebran algunas veces dentro de sus recintos, por ejemplo, bajo el disfraz de un “show” o de un “espectáculo”. Y no es eso todo. Hoy por hoy, el hombre está blasfemando al Dios viviente, al Dios todopoderoso e inmortal, al Creador y Juez, y levantándose con odio contra Él hasta un punto y en una forma sin precedentes en miles de años.

¡Oh!, yo podría enterrarme en el polvo de vergüenza. Los budistas veneran a su Buda – sí, los paganos veneran a sus ídolos – y nosotros ya hemos mencionado la alianza rígida de los musulmanes a Alá y a Mahoma. Pero nuestro mundo cristiano contempla – sí, y aun muchos creyentes se ríen – cuando en una película y en producciones en escena Jesús es degradado y representado como un payaso, un tonto, un inmoral, un homosexual, y mostrado ante el mundo como un fracasado, un terrorista, como uno derrotado por el Diablo. Aun a Dios el Padre, el Dios tres veces santo, ¡se le hace parecer ridículo! Y todo esto está siendo producido en países así llamados cristianos. ¡Oh!, ¿no tuvo que sufrir ya bastante durante Su vida terrenal? Jesús, que puso Su vida por amor a nosotros, está siendo crucificado de nuevo, como dice en la Carta a los Hebreos (6:6).

Sin embargo, ¿cuántos de nosotros levantamos nuestras voces cuando nuestro Dios es blasfemado y ridiculizado?

Que este libro pueda ser un desafío para que examinemos nuestro amor por Dios y por cada uno de los demás – con la imagen de Jesús como nuestra medida. Y si queremos ayudar a salvar otros del engaño del Islam y tomar una clara posición por Jesús, y contra el profeta falso, podemos hacerlo solamente con profunda humildad. Que estemos conscientes de cómo hemos pecado contra nuestro Señor Jesucristo. ¡Cuán frecuentemente como cristianos hemos dejado de reflejar Su verdadera imagen – presentando ante el mundo, por nuestra conducta, una imagen falsa de Jesús! Y ¡cuán frecuentemente cuando Él era blasfemado, nosotros estábamos indiferentes y no nos pronunciamos por Él!

Ciertamente, nuestro Señor Jesús está más entristecido por nuestra actitud como discípulos suyos que por el rechazo de los musulmanes para con Él como Hijo de Dios, porque ellos no saben nada más. Recordemos que frecuentemente hemos dejado de llevar el amor y el testimonio de Jesús a los musulmanes que viven en nuestras así llamadas naciones cristianas. De cierto, ¿no fueron ellos con frecuencia desilusionados por sus experiencias entre los que se llaman a sí mismos cristianos?

¡Oh, que no continuemos agraviando a nuestro profundamente entristecido Señor, amontonando

pecado sobre pecado hasta el día del juicio. Él está tan degradado hoy en día, ridiculizado y difamado por el mundo entero! Ahora que Él está sufriendo tanto por amor a una humanidad caprichosa, que está a punto de perecer en sus pecados, ¿no deberíamos nosotros llevarle a Él consuelo al considerar como una obligación santa el presentar Su verdadera imagen al mundo? Y si aun no la hemos presentado y no nos sentimos capaces de hacerlo: oremos por contrición y arrepentimiento y pidamos al Señor que nos ayude a convertirnos de nuestros caminos pecaminosos. Entonces la Sangre de Jesús nos hará libres y Él cumplirá Su promesa en nuestras vidas: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”.

Hoy en día, el mundo está esperando por aquellos que reflejen la verdadera imagen de Jesús. Ahora que la gente vaga a través de todo el laberinto de engaños religiosos bajo el bombardeo de las así llamadas verdades, esto solamente puede ayudarles a encontrar el verdadero camino, el camino hacia nuestro Señor Jesucristo y hacia nuestro Padre en el cielo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

E.Kellerhals. *Der Islam: Seine Geschichte, seine Lehre, sein Wesen*. Gütersloh, 2a.ed., 1978.

E.Troeger: *Islam im Aufbruch - Islam in der Krise?* Wuppertal, 1981.

R.P.Jomier. *Bibel und Koran*. Wien, 1962.

Abd-al-Masih. *Warum ist es für einen Moslem schwierig, Christ zu werden?* Schorndorf, o.J.

Orientdienst e.V. Wiesbaden. *Der moslemische Jesus und wir*. Breklum, o.J.

Gottfried Simon. *Die Welt des Islam*. Gütersloh, 1948.

Heikki Räisänen. *Das koranische Jesusbild, ein Beitrag zur Theologie des Korans*. Helsinki, 1971.

Marius Baar: *Das Abendland am Scheideweg*. Asslar. 7a. ed., 1980.

Walter R.Fuchs. *Und Mohammed ist ihr Prophet*. München, Zürich, 1975.

Anton Zischka. *Europas bedrohte Hauptschlagader*. Bern, 1976.

OTROS LIBROS DE LA MISMA AUTORA:

REALIDADES - milagros de Dios hoy, 264 p. Nos habla de las maravillosas respuestas de Dios a las oraciones de la hermandad y de los cumplimientos de Sus promesas.

EL PODER DE LA ORACIÓN 64 p. Dios se ha comprometido a hacer lo que le pidamos, con tal de que hagamos esa oración en la fe en el nombre de Jesús.

EL GOZO DE MI CORAZÓN 35 p. Descubre nuevamente la bendición en los mandamientos de Dios.

ASÍ SEREMOS DIFERENTES 224 p. Para los que desean experimentar liberación, victoria y renovación en Cristo.

SIGUIENDO LOS PASOS DE JESÚS 24 p. Testimonio de cómo caminar con Jesús en reconciliación con mi prójimo.

ISRAEL - LOS PLANES Y PROPÓSITOS DE DIOS CON SU PUEBLO 24 p.

¿Dónde está la Verdad?

Este libro fue escrito para cristianos
que buscan una orientación
en relación a este tema.

No tiene el propósito para uso evangelístico.

M. Basilea es una de las voces proféticas más significativas en nuestros días. Su mensaje no solamente contiene un llamado al arrepentimiento, sin concesiones, sino también una proclamación del alegre mensaje del Reino de los Cielos. Su amor por Jesús ha bendecido innumerables vidas.

Por siglos, el Islam estuvo virtualmente adormecido, pero ha resurgido y podemos sentir su cada vez más su influencia. Con relación a esta expansión mundial, muchos cristianos hablan de una coexistencia pacífica entre el Cristianismo y el Islam.

M. Basilea Schlink, que desde 1939 hasta 1945, fue conferencista itinerante en Alemania para el ministerio “Misión entre los Musulmanes” expresa en este libro su punto de vista con mucha franqueza. En su gran amor por Dios y dolor por Su sufrimiento, ella hace una clara descripción de nuestro Padre Celestial y de nuestro Señor Jesucristo, contrastando con el falso concepto de Dios proclamado por el Islam.